

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

- 5 Lo clásico hoy
- Entrevista con Giovanni Reale* 7 Cultura clásica y escuela
- Giuseppe Reguzzoni* 23 Una idea de la Escuela Secundaria
- Olegario Gonzalez de Cardedal* 33 Cultura y cristianismo
- Luis Baliña* 44 De la antigüedad clásica pagana a la antigüedad tardía cristiana
- Alberto G. Bellucci* 53 Lo clásico y la arquitectura de hoy
- Pablo Velazco Suarez* 60 La galería. Arquitectura Hispanoamericana
- Lucio Florio* 65 El drama y su uso teológico
- Pascal Ide* 73 Olivier Messiaen.  
Músico de la gloria de Dios.
- Dolores de Durañona y Vedia* 88 Los bárbaros
- María Raquel Fischer* 90 El mal está curado...y  
Dios no es tan malo

---

# Los Bárbaros

*por Dolores de Durañona y Vedia*

Hay una parte de nosotros  
que aún navega con Ulises,  
que anda con Sócrates junto al Iliso  
en una despaciosa primavera,  
que se pasea por la villa de Plinio, entre columnas,  
con un volúmen en las manos.  
Algo que ordena las apoteosis de Faustina  
y que sueña con Roma  
como con una patria que es el orbe del mundo.  
Un ademán estoico,  
una nostalgia ciceroniana  
que retiene los verbos como una aspiración,  
algo que piensa que lo bello merece eternidad,  
que se extasía ante los arquetipos  
y que concibe y funde en una sola idea  
la hermosura y lo bueno.

Para esa parte de nosotros,  
Israel será siempre un pueblo hirsuto,  
de hombre obsesionados por un lejano Dios  
al que custodian miles de preceptos cultuales,  
mientras que nuestros ritos  
nos hacen poderosos frente al navío fantasma  
y frente a la serpiente que amenaza las raíces de Ygdrásil,  
vuelven propicias las graciosas dríadas

y pueblan de deidades hospitalarias  
los amables rincones de un paisaje de aguas y de bosques,  
donde estallan las almas de las rosas  
con el gozo del día.

Y sin embargo,  
no hemos querido renunciar a aquella doble herencia  
o –si se quiere– a la única herencia: la de Cristo,  
el Dios que empequeñece a Dionisio y a Apolo,  
joven Señor que entrega en rescate su vida,  
que restaña la ira del Padre de los Cielos  
y tiene la blancura de la frente de Balder.

Nuestra fiereza bárbara  
–pues jamás fuimos griegos, romanos, ni judíos,  
sino este oscuro magma llamado elevación–  
se prosterna buscando la ascensional del gótico,  
los ojos del Amado,  
aquí,  
entre tanta muerte, tanto dolor y siglos.